

burguesa. Visitábamos las nuevas plantas eléctricas, una de las manifestaciones más notables de la Rusia nueva, las fábricas en las ciudades, los asilos para inválidos y ancianos, las quintas de salud para los trabajadores que ellos llaman “Casas de Reposo”, donde van a pasar sus vacaciones anuales los obreros, (en Rusia todo el que trabaja tiene derecho a un mes de descanso anual) percibiendo sin interrupción su “payok” (salario en provisiones) como de costumbre si tiene quien dependa de él, llamándonos poderosamente la atención las casas de salud y recreo para la niñez. Al fin, después de esperar como he manifestado antes, empleando nuestro tiempo como lo creíamos útil —los que no tenían otra obligación que asistir al Congreso de la Sindical— no vaya a creerse por esto que los delegados teníamos mucho tiempo de asueto —pues a Rusia se va a trabajar—. Cuando un delegado extranjero llega, inmediatamente es abordado por una verdadera nube de empleados soviéticos y organizaciones obreras pidiéndole informes escritos, entrevistas, artículos sobre las cosas de su país, sobre el movimiento obrero y revolucionario de preferencia, sobre la situación político-económica, sobre el espíritu que predomina entre las masas obreras, si son reaccionarias o revolucionarias, si el movimiento se halla dirigido por arrivistas (sic) y charlatanes o revolucionarios, etc., etc. El pueblo ruso tiene una de las cualidades más bellas en el hombre, el afán de saber, de investigar, de aprender. No tienen empacho en confesar que ignoran las cosas y las preguntan ingenuamente para saber a qué atenerse. No son como otros pueblos que además de ser ignorantes son vanidosos y casquivanos.

## EL CONGRESO

Así pues, llegó la noche del 3 de julio en que se llevó a cabo en una forma magnificente, la apertura del Primer Congreso

